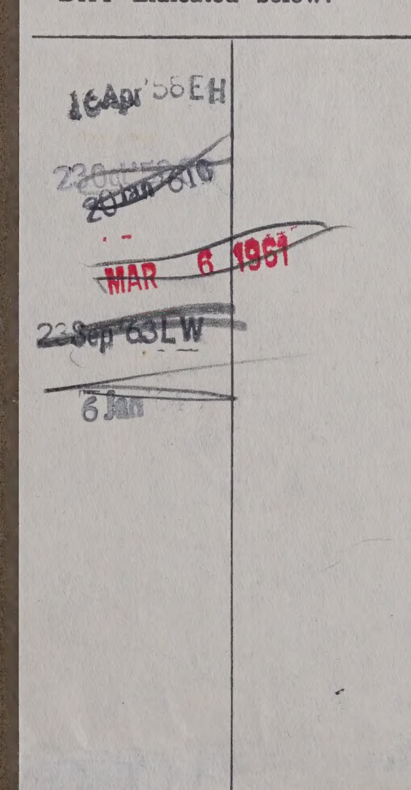

a 00003 496915


MAR 6 1961
23Sep'63LW
6 Jan

COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE, Y COMO A REY.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, galàn.	* *Ludovico.*	* *Tristàn, gracioso.*	* *Finea.*
El Principe.	* *Ursino.*	* *Violante, dama.*	* *Octaviano.*
El Rey.	* *Conrado, viejo.*	* *Elvira.*	* *Un Secretario.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Carlos, y Tristàn.

Carl. NO vès, que la discrecion
en la novedad se vè?
Trist. Es assi, mas no darè
un real por tu salvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Trist. No es possible
que se entienda, si se entiende,
quien ama, sirve, y pretende
à su hermana.
Carl. Es impossible,
bien mi amor lo considera,
y basta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
sin quitarme que la quiera.
Yà yo conozco, Tristàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mì, mi estrella inhumana,
que con saber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ser)
tan lexos de aborrecerla
estoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo persuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en este galantèo,
ni mi amor llega à deseo,
ni passa de inclinacion:
porque son tan cortesanos
mis gustos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Tristàn, las manos.
Es Violante sangre mia,
es su belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al deseo sangre fria.
Es la hermosura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por rosa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y assi, como à flecha, y rosa
sabrè temerla, y amarla,
como hermana respetarla,

y quereria como hermosa.
Y el discurso me aprovecha,
que si flecha, y rosa es
quando me mira, despues
es mas rosa, y es mas flecha:
pues quando en sus ojos ciego
de su beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y assi, ni espera, ni alcanza
mi amor, por no ser injusto,
ò porque es de tan buen gusto,
que quiere sin esperanza.
Trist. Extremado desatino!
tal, que puede tu aficion
darte sin oposicion
la Cathedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo, señor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
o gas la Missa Mayor,
que es de un incesto el castigo:
mira que ay Inquisicion,
y si ay incesto, afufon,
ni soy criado, ni amigo;
pues desde luego protesto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo, ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu incesto.
Carl. Mi padre.
Sale Conrado viejo.
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Tristàn, con quien son las voces?
Carl. Yà sus locuras conoces,
està siempre de un humor.
Trist. Como es esso? vive Dios,
que he de proponerte el caso.
Carl. Quita, necio. *Trist.* Passo, passo:
escucha. *Carl.* Calla.
Trist. Los dos:::
Carl. Quieres perderme?
Trist. Paciencia,
que ha de saber mi señor
si estoy siempre de un humor.
Conr. Què fue?
Trist. Un caso de conciencia
Carlos afirma, y defiende.
Carl. El lo dice: muerto soy!
Trist. Lindo, como te le doy,
Carlos, pues, y no lo entiende.
Conr. Què dixo? *Trist.* Yo lo dirè:
que no era materia, dixo,
de confession lo que un hijo
hurta à su padre; esto fue.
Conr. Famosa duda! *Carl.* Extremada:
confiesso que le temì. *aparte.*
Trist. Ha señor, has buelto en ti *ap.*
de la turbacion passada?
oy, vive Dios, que ha salido
el gracejo de buen ayre.
Carl. Tienes razon, y el donayre
te ha de valer un vestido.
Trist. Vestido? vestidos tengas
en Verano, y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
señor, en fin::: *Carl.* Pues yà ha avido
quien menguados nos llamò.
Trist. Y tambien lo hiciera yo
à no darme este vestido;
pero algunos (yo lo sè)
lo que no tienen daràn,
que lo que tienen no dàn,
porque ya no tienen què.
Pero quando alguno dà,
por lo menos, de una vez,
viene à dàr mas, que de diez
un hombre de por acà.
Conr. Humor tiene singular.
Trist. Dineros fuera mejor.
Conr. Esso es pedir? *Trist.* Si señor.
Conr. Està bien. *Trist.* Y esso es no dàr.
Conr. Carlos, oye; Tristàn, vete,
y haz que te dèn veinte escudos.
Trist. Hablen en tu loor los mudos,
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
el Rey, con quien tanto privas,
viva al passo que tu vivas,
sin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicios;
y al fin, si vivir esperas,
vivas tan mucho, que mueras
un dia despues del Juicio. *vase.*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos, à lo que te digo,

como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en ti su vida.
Carl. Perdoneme Vueselencia,
y primero dè licencia
à que una merced le pida.
Conr. Qual es? *Carl.* Ludovico Ursino,
Cavallerizo mayor
del Principe mi señor,
pretende una plaza; es digno
de mas alta pretension:
y porque con ella salga,
oy con Vuecelencia valga
mi favor de intercession,
que es mi amigo, y le ofrecì
solicitar su favor.
Conr. Tu podràs hacer mejor
lo que me pides à mi.
Yà comienzo à obedecer
al Rey; hijo (à Dios pluguiera,
Carlos, que tu padre fuera)
escucha. *Carl.* Què podrà ser? *ap.*
con mil sobresaltos lucho:
si mi amor ha presumido?
si le sabe, ò si le ha oido?
Conr. Escucha, pues. *Carl.* Yà te escucho.
Conr. Su Magestad, confiado
de mi amor, y mi persona,
me ha fiado la Corona,
y govierno de su Estado;
pues à su servicio atento,
en tan alto puesto estoy,
que yo solamente soy
su privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo avisa,
yà la edad cansada pisa
los umbrales de la muerte,
y solo en ti la esperanza
de mi succession consiste,
viendome cansado, y triste;
porque quede la privanza
en mi sangre, he suplicado
(fineza del alma fue)
à su Magestad, te dè
el govierno, y el cuidado,
que deste Reyno tenia,
y en efecto, mi privanza;
y tanto con èl alcanza
mi voluntad, por ser mia,
que al punto se satisfizo:
mi pensamiento aprobò,
tu persona engrandeciò,
y su privado te hizo:
de suerte, que yà tu estàs
en el puesto que yo estuve:
mira si buen padre anduve,
mira si puedo hacer mas.
Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
desta vez mi amor acaba:
ay muerta esperanza mia!
Yo he de faltar un instante,
en consultas ocupado,
à la fè de mi cuidado,
y à los ojos de Violante?
no es possible. *Conr.* Què respondes?
Carl. Digo, señor, que agradezco
tu eleccion; mas no merezco:::
Conr. Si à quien eres correspondes,
no avrà cosa que te impida
ser buen privado.
Carl. Es verdad;
pero el govierno en mi edad,
y aver de heredarte en vida,
me obligan que me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauso de la Corte:
que dirà, viendome à mi
en el puesto que tuviste,
no que en èl me introduciste,
sino que yo te echè à ti;
pues quando en el trono estè
en que tu mano me puso,
no vèn que aqui le rehuso,
y vèn que alli le aceptè.
Conr. Y què dirà el mas amigo,
de que en el govierno estuve,
y tan para mi le tuve,
que aun no le partì contigo?
Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu govierno, intentas bien,
pues he de ser contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
su mala intencion prevenga:

pues

pues viendome en tu lugar,
tu govierno han de alabar,
no el mio; y aunque no tenga
culpa en los malos sucessos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Cortesano
han de culpar mis excessos:
porque aunque sepan, que yo
cuerdo, y ajustado vivo,
serè malo porque privo,
y bueno el que ayer privò.
Y si el mundo nunca ha visto,
ni el tiempo nos lo ha enseñado,
averse otra vez juntado
ser privado, y ser bien quisto,
no es mucho, que el alma tuerza
de su gusto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ser malo por fuerza.

Conr. De suerte me has persuadido,
que si en mì solo estuviera
esta accion, la suspendiera
de tus razones movido;
mas yà al Rey le declarè
mi intencion, y la admitiò,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podrè;
y assi, es preciso que goces
de la privanza, y advierte,
que no es possible perderte,
porque en efecto conoces
de la embidia el pecho infiel
con verdad, y desengaño,
y nadie previno el daño,
que no se librasse dèl:
con esto el orden cumplì,
que su Mageſtad me diò.

Carl. Si la dicha me turbò,
hable el corazon por mì.

Conr. Entra, y besaràs la mano,
Carlos, à su Mageſtad.

Carl. Si falto à mi voluntad
solo un momento, què gano?
y què no pierdo en perder
de assistir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me supo vencer?
pero es fuerza à la obediencia
estàr de un padre, y de un Rey,
que en fin es ley, y tan ley,
que no tiene resistencia.

Sale el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vuestra Mageſtad
firme estas cartas.

Rey. A quien?

Secret. Esta al gran Duque.

Rey. Està bien;
y aquesta? *Secret.* A su Santidad.

Rey. Despachese con cuidado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto iràn. *vase.*

Rey. No sossiego
hasta vèr efectuado
este intento, y hasta vèr
à Carlos, como deseo.
Aqui està, jamàs le veo,
que no me haga enternecer;
que quise mucho à su madre,
y no tendrè regocijo
hasta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar su padre.
Al Pontifice le pido
vènia para dividir
mis Estados, y partir
con èl lo que yo he adquirido,
y por mi espada ganado,
sin desnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia, y de su Estado,
y hasta enterarme, y saber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por su padre: esto ha de ser;
pues solo con este intento
por hijo suyo Conrado
desde niño le ha criado;
diceme, que es su talento
gallardo, y es su persona,
como su sangre, Real,
el afecto natural
ni aun à los Reyes perdona;
y assi, porque mas presente
le tenga el alma consigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente;

que

que và que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos. *Carl.* Señor.
Rey. Como tardas
tanto en besarme la mano?
Carl. Por favor tan soberano
beso tus pies; mas si aguardas,
señor, à que te los bese,
por lo que aora escuchè,
no sè si los besarè,
porque es fuerza que me pese.
Rey. Por què?
Carl. Porque la advertencia,
y govierno Militar
jamàs le supo acertar
el valor sin la experiencia:
que el Soldado, y el Valido
en paz, y en guerra acertaron,
no en fè de lo que intentaron,
sì en fè de lo que han vivido;
y como no fui Soldado,
(que es la materia que toco)
ni peyno canas tampoco,
que en el alma me ha pesado,
confiesso à tu Magestad,
de que haga de mì eleccion
para negocios, que son
impossibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios, y què bien! *ap.*
Antes (oye) pienso yo
lo contrario, y lo enseñò
Roma, pues nunca mas bien
se viò, Carlos, governada,
que quando su autoridad
à personas de tu edad
fiò la pluma, y la espada:
porque està mas prompto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque este alcanza,
que es dificil acertar,
si todo à su edad lo dexa;
y el viejo en nada se ofusca,
pues si uno consejo busca,
y el otro no se aconseja,
en el privar, mas felice
serà el mozo, que no el viejo,
pues logra con el consejo
lo que à su edad contradice;
demàs, que no corre en ti,
Carlos, lo que en los demàs,
pues en tu padre tendràs
buen maestro, y aun en mì.
Tu padre està yà cansado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle que acuda
à dàr à tu hermana estado,
pues podrà mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de casarla solamente.
Carl. Esto mas? *Rey.* Hate pesado?
Carl. No me puede à mì pesar
de servirte, ni de estàr
en tu servicio ocupado:
solo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que govierno, y mocedad
no se compadecen bien.
Rey. Que han de mormurarte es llano;
y que el Plebeyo, el Villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en ti
pueda la embidia notarte,
no han de buscar que alabarte,
pero que culparte sì:
y aunque independentes son
en ti la accion, y el sucesso,
tu descuido serà excesso,
y no merito tu accion;
pues sin diferencia alguna
siempre la culpa se ha echado
del mal sucesso al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues por què quieres tratarme
tan mal, que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es su discrecion: *ap.*
quien le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te dirè la razon: *A èl.*
Fuerza es, Carlos, que aya Reyes;
y que el Rey tenga un amigo,

un compañero, un teſtigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò eſtrañas, ò naturales
de los bienes, y los males
comuniquen ſus paſsiones.
Dios, al principio del mundo,
con ſer ſu capacidad
immenſa, y ſu eternidad
ſin primero, ni ſegundo,
parece que no ſe hallaba,
y en efecto no ſe hallò,
haſta que comunicò
al hombre el Sèr que gozaba;
pues con piedad admirable,
diò à entender, aunque te aſſombre,
que allì comenzò à ſer Hombre,
comenzando à ſer ſociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las paſsiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues què razon ay, què ley,
cuyo politico error,
el guſto mas ſingular,
que le dà à un particular,
le prohiba un Superior?
Yo, al fin, es ſuerza que tenga
un amigo de quien guſte,
que à mi condicion ſe ajuſte,
y con mi ſangre convenga.
Eſte, Carlos, has de ſer,
como tu padre lo ha ſido;
y aſsi, procura advertido,
ſi no te quieres perder,
que halle el Noble que ſeguir
en ti, el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi guſto, y deſpues
la vulgar ſatisfaccion.
Si me vès executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo, no enſeñando:
que el Principe (y lo veràs
en los demàs, como en mì)
jamàs quiſo junto à sì
hombre, que ſupieſſe mas.
En las materias Divinas
mira la intencion, y el modo,
Dios, y ſu Ley ſobre todo,
porque ſi un punto declinas,
perderè el Reyno por tì,
porque ſiempre al ſuelo viene
la Monarquìa que tiene
à Dios, Carlos, contra sì.
Al que pretende cobarde,
tèn mucho cuidado en eſto,
ſi no has de premiarle preſto,
no le deſengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu anteceſſor,
goce en tu hechura ſu honor,
pues pudo lo que tu puedes:
que ſi tu el exemplo diſte,
no avrà nadie que en tì eſpere,
pues el que te ſuccediere
desharà lo que tu hiciſte.
Al que fuere gran Soldado,
ningun favor ſe le impida,
que à quien no eſtima ſu vida,
ſe ha de eſtimar ſu cuidado;
porque à un hombre de valor
darle un pueſto honrado, advierte,
no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras en ſuma,
y dà à las Armas aumentos,
que de un Reyno, los cimientos
ſon la eſpada, y ſon la pluma:
que con eſto, y no admitir
conſejo de intereſſados,
ſe veràn en ti ajuſtados
el acertar, y el regir;
y no te cauſe rezelo
la embidia, ni la traycion,
no yerres tu la intencion,
que lo demàs es del Cielo.
Carl. Quien no ſerà buen privado,
gran ſeñor, y buen valido,
de tal Maeſtro regido,
de tal Rey aconſejado?
mi obediencia es tu conſejo;
tuyo ſoy. *Rey.* Què eſtàs dudando?

que

que si como Rey te mando,
como padre te aconsejo:
no cabe dentro de sì
el alma: què alegre estoy! *ap.*
mi mano otra vez te doy.
rl. La mano me aprietas? *Rey.* Sì,
para que del vulgo vano
el aplauso infiel no creas,
y por estas señas veas,
que tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano apretò, y la mia
ternura fue, no rigor;
por señas hablò, que es mudo,
y al decir una verdad,
me negò la Magestad,
lo que la sangre no pudo:
vèn, Carlos.
rl. Servirte es ley.
y. No temas nada en mi amor.
rl. Es respeto, no es temor.
y. Soy tu amigo.
rl. Eres mi Rey. *vanse.*
Salen Violante, Elvira, el Principe, Tristàn, y Finea.
ol. Pudiera vuestra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y escusarse de hacerme una visita,
que no me dà opinion, y me la quita,
y mas no estando en casa
mi padre, ni mi hermano.
inc. Quien se abrasa
en tus ojos, bellissima Violante,
olvida lo advertido por lo amante,
y assi, culpa tus ojos,
pues ellos causa son de tus enojos.
ol. Sì, mas no es maravilla que lo sienta,
que una afrenta temida, yà es afrenta,
y es cosa natural quexarse el labio,
quando al respeto se atreviò el agravio.
inc. Violante mia, para estàr hermosa,
està siempre enojada, està quexosa:
mas pues mi amor no te ha ofendido en nada,
ni quexosa te muestres, ni enojada;
ruegaselo tu, Elvira:
que hermosas flechas de sus ojos tira!
hablad todos por mi.
Elvir. Pues como, prima,
del Principe el amor, tu amor no estima?
èl te sigue, èl te adora, èl te pretende,
y si quien ama, claro està, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el vèr que te pretende, adora, y sigue;
mas què me admira todo lo que veo,
si lo mismo le passa à mi deseo *ap.*
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuidado,
quando el alma lo llora,
su ingenio estima, y su presencia adora?
Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.
Trist. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de su Alteza buen testigo:
pues viendole Violante
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha pesado
de aver sido barbado;
porque à ser yo la dama, por quien muere,
(tanto su pena el corazon me hiere)
yo me huviera rendido,
como suelen decir, à buen partido,
aunque despues, por este atrevimiento,
su padre me metiera en un Convento.
Viol. Confiesso à vuestra Alteza
la lisonja, que hace à mi belleza;
mas si mi padre està fuera de casa,
y vuestra Alteza por mi calle passa,
y à mi puerta se pàra su Carroza,
pensaràn que pretende, y que no goza.
Princ. Antes viendome entrar publicamente,
diràn que te visito honestamente,
porque à caber malicia en mi cuidado,
entràra recatado.
Viol. Y quando tan de parte de la dama
el vulgo està, que buelva por su fama?
no ay deshonra mas cierta,
que el coche de un señor en una puerta:
vèn que en Palacio estàn mi hermano, y padre:
vèn que ha seis años que muriò mi madre:
vèn que à cavallo por mi calle passa:
y vèn que entra en mi casa,
porque vèn la carroza,
vuestra Alteza galàn, Violante moza,
el honor melindroso,
poca mi dicha, el vulgo malicioso,

vos

vos señor, yo muger: no es cosa clara,
que piensen todos lo que yo pensaba?
Princ. Si fuera yo bien visto de tus ojos,
tu misma disculparas tus enojos;
mas como de ellos soy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.
Viol. Tiene razon, porque à mi hermano adoro,
sì bien con el decoro,
que les debo à mi sangre, y à mi estado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y assi no estimo aqueste, ni otro empleo.
Elv. Yà en tu rigor parece demasìa,
Violante, la porfia;
si estàs querida, porque fuiste hermosa,
muestra que eres muger en ser piadosa,
cortès, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.
Viol. Dame el verle disgusto,
y tengo puesto en otra parte el gusto;
y quieres, prima mia,
que tenga yo un pesar por cortesia?
Elv. Si porque estoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
à dexaros mas solos me resuelvo:
à Dios, Principe; prima, luego buelvo. *vase.*
Viol. Prima, adonde te vàs? aguarda, mira.
Trist. Es un alma de Dios la Doña Elvira.
Viol. Vayase vuestra Alteza,
que si viene mi padre:::
Princ. Què aspereza! *Viol.* Si Carlos viene:::
Princ. Dexa essos cuidados
à Tristàn, y à Finea.
Viol. Son criados.
Trist. Si vuestra Alteza de los dos se fia,
no ay que hablar, no dirè esta boca es mia.
Finea. Y quien mejor, que yo, sabrà encubrillo?
yà deseo sabello, por decillo.
Trist Lindo oficio he tomado, dèl espero
Obispar por la parte del sombrero;
pero dime, Finea, tu que sabes
mucho mas destas cosas:::
Finea. Nô me alabes;
ponte un tanto, Tristàn, ò calla, ò vete.
Trist. Es esto lo que llaman alcahuete?
Finea. Sì, Tristàn: mas por què lo has preguntado?
Trist. Dicenme, que es oficio aprovechado.
Finea. De todo tiene.
Trist. El nombre es desabrido.
Finea. Llamate cobertor, que es mas polido.
Trist. Si el nombre me confirmas, embustera,
yo serè cobertor, tu cobertera.
Viol. Mas ay de mi! què dices?
Trist. Carlos viene.
Viol. Vayase vuestra Alteza.
Princ. No conviene,
ni esconderme, ni irme.
Viol. Señor, esso es perderme, y destruirme
si os vèn aqui, yo he de tener la culpa.
Princ. Dexame à mi, Violante, la disculpa.

Sale Carlos.

Carl. Vuestra Alteza en mi casa?
Princ. Sì, Carlos, llega, passa
adelante, los brazos darte quiero,
soy pretendiente, y à tu padre espero.
Carl. Vuestra Alteza pretende? pues ay cosa
à su Real poder dificultosa?
Princ. Viviendo el Rey, es yà razon de estado
que pueda mas que el Principe el Privado
que el Principe, por mozo, ù divertido,
nunca con los despachos se ha metido;
y aunque à su Magestad hablar pudiera,
y sè que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vuestro padre es mas cordura;
que en fin somos amigos.
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Yà lo he sabido: bien su amor disfraza. *ap*
Princ. Y quiero, porque à gusto le succeda,
que Conrado haga en esto quanto pueda.
Carl. Yo mismo, y por èl mesmo en este punto
acabo de pedirle; mas pregunto,
claro està, no bastàra,
señor, que vuestra Alteza lo mandàra,
sin venir en persona?
Princ. De camino
quise vèr à Violante, que imagino,
que tambien su favor es de provecho.
Carl. Dadlo, señor, con tal favor, por hecho.
Princ. Llevadme oy à Palacio la respuesta.
Carl Saldrà como pedis; porque si cuesta
ruego à una dama, à vos una visita,
quien avrà que la plaza le compita?
Princ. Violante, à Dios: què hermosa gentileza!
Viol. Mil años guarde Dios à vuestra Alteza.
Princ. Interceded conmigo,

que

que es Ludovico mi mayor amigo;
à Dios, Carlos, no passes adelante.

Carl. Nacì para serviros.

Princ. Ay Violante! *aparte.*
si en ser ingrata tu deydad te empeña,
ò aprende à amar, ò aborrecer me enseña. *vase.*

Trist. No es el Principe necio?

Carl. Oye, Violante.

Finea. No es possible ser necio, y ser amante.

Carl. Y dime con verdad lo que ay en esto.

Viol. Descolorido, sin razon, te has puesto.

Finea. La gravedad con que mintiò me admira.

Trist. A los dos nos quitò aquella mentira.

Finea. Mas yo pienso que Carlos lo ha entendido.

Trist. Es hermano con humos de marido;
pero si quieres, vamonos, Finea,
en tanto, que bañados en jalea,
de locas fantasias,
que llaman por allà filoterias,
como locos Orates,
un hartazgo se dàn de disparates.

Finea. Por esso nuestro amor es mas casero.

Trist. Y es lo seguro, à fè de Cavallero. *vanse.*

Carl. Dos modos de desconsuelos,
dos diferiencias de amores,
dos linages de temores,
dos maneras de desvelos,
y dos generos de zelos,
que son de amor, y de honor,
padece à un tiempo mi amor,
siendo los dos en su esfera,
tan mayores, qne qualquiera
pudiera ser el mayor.
En un punto, en un instante,
como dos te considero;
si como hermana, me muero,
y tambien si como amante;
de suerte, hermosa Violante,
que como và mi fortuna,
no se avrà visto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo, por tu hermosura,
la voluntad me aventura,
y la sangre me defiende.
El Principe te pretende,
su gusto es ley en el suelo,
y yo (fuerte desconsuelo!)
yà tu amante, yà tu hermano,
sin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo:
porque aunque la sangre impida
lo que unir supo una estrella,
luego que naciste bella,
te obligaste à ser querida;
y si es ley establecida
que te quiera, pues te assisto,
en vano à mi amor resisto,
porque yà no puede ser
vivir, sin bolverte à vèr,
ni dexar de averte visto.
Yo he de amar sin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por solo querer,
es mi venturosa suerte,
pues quando ella nos concierte,
y la sangre nos aparte,
yà que no puedo alcanzarte,
sè que no puedo perderte.

Viol. Tan tierna de aver notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de averte oìdo
entre mì me he contemplado;
y en fin, tan atenta he estado
à tu aficion verdadera,
que quando amor considera
lo bien sentido que esta,
si no te quisiera yà,
desde aora te quisiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entrò;
si su amor me declarò,
como no decirle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, si el alma absorta
en tu amor su amor reporta;
pero bolvamos, señor,
à tratar de nuestro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que a un tiempo galàn, y hermano
te imagina el alvedrio;
y si hermano te desvio
por algun amor grossero,
galàn, y hermano te quiero,
con un deseo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que espero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por saber amar,
industria pudiera ser;
pero querer por querer,
es virtuoso exercicio,
ara soy, no sacrificio,
que es torpe solicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
pues soy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura su aumento;
y tal estoy, que aun no siento
vèr sin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarse desvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,
dicha de los dos serà,
que el perfecto amor està
en la fè, no en los despojos.
Sin zelos, y sin enojos,
serà amistad nuestro trato,
pues no ha de dar el recato
ocasion considerable,
à mì, para ser mudable,
ni à tì, para ser ingrato.
Carl. Y si el Principe, constante
assiste firme en su amor?
Viol. Serà mas firme mi honor.
Carl. Diamante, labra diamante.
Viol. Zelos, Carlos?
Carl. No, Violante,
miedos de perderte sì.
Viol. Como perderme?
Carl. Ay de mi! *aparte.*
siendo el Principe tu esposo.
Viol. Principe mas poderoso
eres, Carlos, para mi.
Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competir.
Viol. Yo me sabrè resistir.
Carl. Es muy grande su poder.
Viol. No ay poder como querer.
Carl. Ay de mì, que son quimeras
nuestras quexas verdaderas!
Viol. Ay, que es mi esperanza vana!
Carl. Ha si no fueras mi hermana!
Viol. Ha si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico Ursino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Tristàn.

Ludov. Yà sale Carlos.
Octav. Què bien
oye à todos!
Trist. Plaza aqui.
Sold. 1. A su Magestad servì
desde pequeño.
Carl. Esta bien,
à mi cuenta està el honrarle,

se-

señor Soldado.
Sold. 2. Esta vea
Vuesélencia.
Carl. Dème, y crea,
que muy presto he de premiarle.
Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha sido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y està enfermo,
viejo, y pobre: hanle pedido
à su Mageſtad provea
esta plaza en Ludovico,
à Vueſelencia suplico,
piadoso mi causa vea,
y pues con aprobacion
ha servido::: *Carl.* Creolo asſi,
Sold. 2. Suplico se me dè à mi
la futura succesſion.
Carl. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso, de su justicia
hablarè à su Mageſtad.
Sold. 2. Guarde el Cielo à Vueſelencia
muchos años, para honor
de Sicilia; què valor,
què cordura, y què prudencia!
Trist. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estès cansado
de aver, señor, escuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial,
y despachale al instante.
Carl. Pues de quien es?
Trist. De Violante,
rebujita de cristal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, sudor
del Alva, almidòn de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraìso,
cuya fruta singular
te es preciso el desear,
y el no comer te es preciso
desta con quien te dà un como
amor, pues te pone en suma
à tus deseos de pluma,
impedimentos de plomo.
Deste duende que te irrita,
que te huye, y que te coca,
pues que su sangre revoca
lo que su belleza incita.
Desta, en quien es la belleza
disculpa de tantos yerros,
y es echar por estos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
Desta, en fin, con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana.
Desta:::
Carl. Buena la has tomado;
piensas acabar?
Trist. Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tu no has empezado;
mas toma el papel.
Carl. Tristàn,
con èl me consolarè.
Trist. Pues no le leas. *Carl.* Por què?
Trist. Porque aguardandote estàn,
y que nos oygan es justo.
Carl. Acudid, pues es razon,
aora à la obligacion,
que tiempo avrà para el gusto.

Sale el Rey.

Rey. Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
salgo, por vèr como emplea
experiencias de valido:
dando està audiencia, esta es
la prueba mas principal
de un politico caudal;
pues yà grave, yà cortès,
yà enojado, yà prudente,
yà apacible, yà severo,
yà blando, yà justiciero,
yà cruel, y yà clemente,
yendo por diversos modos,
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar à todos:
en lo que Carlos responde,
verè el talento que alcanza,

para vèr si la privanza
al merito corresponde.

Sale Ludovico.

Ludov. Yo soy Ludovico Ursino,
por quien hablò Vueselencia
à su padre en la Alcaydìa
de Palermo; mi nobleza,
los servicios de mi padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes; y provechos lleva
desta plaza, y no la sirve,
yo la pretendo, y su Alteza
lo desea como yo:
oy pende de Vueselencia
este negocio, y espero,
pues por mì à su padre ruega,
que por sì me haga merced,
aqui mis servicios lea.

Dale un Memorial.

Carl. Señor Ludovico Ursino,
yo pedì (bien se me acuerda)
esta merced à mi padre,
y entonces, porque saliera,
pagàra yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedì à mi padre,
no mirè si era, ò no era
la merced justificada,
y la pretension honesta,
que entonces no me tocaban
à mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocò,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas oy, que su Magestad
assegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas à que las vea,
debo mirar con cuidado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se quexe de mi,
juzgue aora, si se viera,
despues de servir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por estàr impedido,
viejo, cansado, y sin fuerzas;
del oficio que sirviò
le quitaba el Rey la renta;
què hiciera de exclamaciones,
y què tuviera de quexas!
pues por què no harà Fabricio,
lo que Ludovico hiciera?
Y assi, aunque pedi à mi padre
esta merced, y à su Alteza
ofrecì tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui soy Juez;
y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio;
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona
al privado que govierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se la he de dàr,
que aunque darsela quisiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer cosas mal hechas.

Ludov. Corrido voy. *vase.*

Rey. Què valor!
todo quanto dice acierta:
notablemente està en todo,
el alma en verle se alegra;
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoso: mucho hago
en no salir allà fuera,
y darle dos mil abrazos;
mas dissimular es fuerza,

Sale Octavio.

Octav. Temblando llego. *Trist.* Jesus!
quien pensàra, quien dixera,
que quien solo tenia voto
en jaeces, y libreas,
à dos dias de privanza:::

Carl. Calla. *Trist.* Callo.

Octav. Octavio llega
à tus pies, como à sagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la Carcel

por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez, tan apassionado
està, que temer es fuerza
de su enojo, y su passion
una terrible sentencia:
à su Magestad suplico
primero, que se resuelva
la causa, nombre otro Juez,
que mas piadoso proceda:
este Memorial, de todo *Dale otro.*
informarà à Vueselencia.

Carl. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al Juez, que lo es desta causa,
el conocimiento della,
porque dice, que severo,
ò apassionado se muestra.
Hablar à su Magestad,
si es esso lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es possible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombrò,
impedirle que lo sea:
bueno es que lo aya elegido,
para que la causa vea,
y que la jurisdiccion,
que solo à su arbitrio dexa,
y el Rey mismo le señala,
el Rey mismo la suspenda.
El Juez, Octavio, ha de ser
Juez, sin tener dependencia
mas que de Dios, y de sì,
y del Rey, que es quien le aprueba;
y assi, la sentencia aguarde
del Juez de la causa, y de ella,
si no fuere justa, apele
à otro Tribunal, y sepa,
que tengo por mas castigo,
y aun no sè si por afrenta
de un Ministro, revocarle,
que impedirle una sentencia,
que el que le recusa, arguye
la passion que à todos ciega,
y el que sus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, qual quedarà
mas vengado de sus letras,
el que le escusa un error,
ò el que despues se le enmienda?

Octav. Contento, y desengañado
voy en mi causa, y si en ella
condenaren à mi hermano,
apelarè à Vueselencia. *vase.*

Rey. Ay ingenio tan divino!
què mas hiciera, si huviera
toda su vida estudiado
la politica experiencia!
Estoy por llamarle hijo
en pago de la respuesta.

Trist. Solos avemos quedado.

Carl. Pues Tristàn, què quieres?

Trist. Dexa
que bese tus pies mil veces,
honra de la Patria nuestra;
esto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una bestia
el Machiabelo contigo,
Justo-Lisipo una dueña,
Casiodoro hace baynicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Christiano
eres, y en tu competencia
son coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Cesar:
mas dexemos disparates,
y suplicote que leas
el papel de mi señora.

Carl. En aquesta faltriquera
le puse; yà le he topado.

Trist. O! lo que avrà de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amorosas panetelas!

Rey. Amor, yà no puedo mas,
salgamos à que nos vea,
que me reñirà mi pecho,
si no le gozo mas cerca.

Quiere leer, y sale el Rey, y mete el villete entre los Memoriales.

Carl. Yo leo. *Trist.* El Rey.

Carl. Dissimula. *aparte.*

Trist. En notable ocasion llega: *apa-*

no es este papel con dias?
buenas albricias me cuesta.
Rey. Carlos.
Carl. Gran señor.
Rey. Què haces?
Carl. Acabo de dàr audiencia,
y estaba passando aora
los memoriales que quedan.
Trist. Consultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en esto de memoriales
tengo notable agudeza,
y estabamos en el sexto.
Carl. Calla.
Rey. Una silla me llega:
vete aora.
Trist. Yà me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! què querrà
el Rey à Carlos! paciencia,
que no lo puedo saber,
porque no quiso el Poeta,
que en este lance el Lacayo
mezclasse burlas con veras:
debe de ser este el passo
mas fuerte de la Comedia. *vase.*
Rey. Sientate, Carlos.
Carl. Señor:::
Rey. Sientate, y cubrete.
Carl. Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
como te và de privado?
de audiencias como te và?
Carl. La dificultad està
en averlas comenzado,
lo mas ha sido emprendellas
porque tu me persuades,
mas yà las dificultades
me enseñan à salir dellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando esto à una parte,
yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caso, en que me has de dàr
tu parecer, y dèl fio
el acierto.
Carl. El caudal mio
no es bastante à aconsejar;
mas aunque despues me arguya
mi ignorancia lo que soy,
pues tu gustas, aqui estoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya:
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por causas, que callar quiero,
en secreto le he criado:
yo le quiero descubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado:
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgò suya mi herencia,
y halla otro mas que me herede:
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural:
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocasion
que se me pone delante
muestro de Rey el semblante,
y es de padre el corazon;
y assi, por cumplir con todo,
con èl, conmigo, y con Dios,
busquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre este intento,
el Principe estè obligado,
el Pueblo desengañado,
Dios servido, y èl contento.
Carl. No sè si aciertas, señor,
en fiar esto de mi.
Rey. Pues yo te he elegido à ti,
debes de ser el mejor;
yo sè, Carlos, lo que puedo
fiar de ti este papel,
passa, y hallaràs en èl
el caso.
Para tomar el papel, dexa los otros en el bufete.
Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.
Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
soy; y si mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.

Carl.

Carl. Yo leo.
Rey. Pues yo entre tanto,
para que estemos iguales,
passarè estos memoriales.
Carl. Espera, señor: ò quanto *ap.*
errè en juntar el papel
de Violante à los demàs!
Rey. Turbado, Carlos, estàs;
què tienes?
Carl. Suerte cruel! *aparte.*
Rey. Habla.
Carl. Notable pesar! *aparte.*
Señor, pues que me has fiado
como à tu amigo, y privado
el oir, y el consultar,
no te canses en leer
memoriales importunos,
pues puede ser que aya algunos
(como suele acontecer)
poco cuerdos, y seran
ocasion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mi se quexaràn,
pues me los dieron à mi.
Rey. Partamos obligaciones,
que en las mismas que me pones
quiero yo ponerte à ti.
Y pues libro en tu cuidado
el peso de mi Corona,
à mirar por tu persona
estoy tambien obligado:
lee tu mientras yo leo,
y assi podremos saber,
yo, lo que has de responder,
y tu, lo que yo deseo.
Carl. No te canses.
Rey. No se cansa
el Rey, Carlos: mal dixiste,
porque solo quando assiste
à su obligacion, descansa.
Lee. *Ludovico Ursino pide la plaza de Alcayde de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la sirve por sus achaques.*
Deste oficio le despide,
y dile, que no conviene
quitarsele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.
Carl. Lo mismo le respondì
à Ludovico. *Rey.* Està bien:
y si obras, Carlos, tan bien,
no me has menester à mi.
Lee. *Lisarda, Viuda de Vincencio Pazo, principal, y pobre, tiene una Escritura contra Alexandro Cesarino, y por ser Ministro de Justicia, no ay otro que le quiera executar; por ella à Vueselencia suplica, dè orden, para que no le valga la immunidad de serlo para no hacerla.*
Sepase quien no ha querido
por su oficio, ò por su nombre
executar à esse hombre;
y en aviendolo sabido,
obliguesele à pagar
la Escritura, que despues
èl mismo, por su interès,
la procurarà cobrar.
Carl. Serà muy discreto estilo,
y assi lo dixera yo:
mas no leas mas.
Rey. Por què no?
Carl El alma tengo en un hilo, *ap.*
porque todos son assi:
Si le topa, muerto soy. *aparte.*
Rey. En leyendo este me voy.
Carl. Què desdichado nacì! *aparte.*
Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nuestras voluntades, que la sangre para dividir nuestros deseos: la fortuna està de buen semblante con los dos, pues dispone, que seas mio; y lo demàs sabràs en mis brazos, si el gusto de pensar, que puedo ser tuya, no me mata antes que te vea.*
Tu Violante.
Carl. Violante à mi dessa suerte?
no sè como puede ser.
Rey. Pues buevele tu à leer
si quieres satisfacerte.
Carl. Ay de mi! dame la muerte.
Rey. Conrado le ha descubierto
à Violante (aquesto es cierto)
todo el sucesso passado;

mal el secreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto.
pero sabràlo de mi
de manera, que le pese.
Carl. Que Violante me escriviesse *ap.*
en esta ocasion assi!
no lo creo, aunque lo vì.
Rey. El lo ha dicho, es evidencia,
para poder (què imprudencia!)
casarlos: Carlos:::
Carl. Señor.
Rey. Aqui es menester valor, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Y por esto me impedias,
que no viesse los demàs?
Carl. Yo, si tu, porque jamàs:::
Rey. No te turbes.
Carl. Si confias:::
Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de suerte me ha ofendido,
que avergonzado, y corrido
te diera todo mi Estado,
por no averlo imaginado
despues de averlo leìdo.
Possible es que tus antojos,
al pensar caso tan feo,
no dieron muerte al deseo
entre la lengua, y los ojos?
Pues di, Carlos, què despojos,
ò què esperanza te dà
tu amor, que à perderte và,
quando con muda tristeza
toda la naturaleza
mormurando te lo està?
Tu locura, y tu imprudencia
con esto me han declarado,
que no rige bien mi Estado
quien rige mal su conciencia.
De despreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ser con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo escucho,
que no estima à Dios en mucho
quien tiene à su Rey en poco.
Juez soy desta causa aqui,
y hallo, que tan grave ha sido,
que con ella has ofendido
à tu Padre, à Dios, y à mì.
Mas pues yo no puedo en ti,
aunque à ser Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de castigar nada,
pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enseñarte
à corregir tus passiones.
Huye, pues, las ocasiones
de empeñar la voluntad,
que si en fè de mi amistad
mas tu obstinacion porfia,
no sè si para otro dia
me avrà quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enseñarte
importa mas, que reñirte.
Carl. No es possible, que à servirte
acierte, señor, jamàs;
y assi, en mi casa de oy mas:::
Rey. Si teniendo ocupaciones
son tan tuyas tus passiones,
no teniendolas, què haràs?
Y assi, de oy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de assistir, sin que quedes
desocupado un instante.
Carl. Tu hechura soy: ay Violante! *ap.*
Rey. Què dices?
Carl. Que no es castigo.
Rey. Vèn conmigo.
Carl. Yà te sigo,
porque en mì tu gusto es ley.
Rey. Tu amigo soy, y tu Rey,
no me hagas tu enemigo.
Vanse, y sale Violante, y Elvira.
Viol. No estoy en mi de placer.
Elv. En fin, Carlos no es tu hermano?
Viol. Oy he de darle la mano,
oy mi marido ha de ser.
Elv. Y oy tambien morirè yo. *ap.*
Y di, como lo has sabido?
Viol. El Cielo de enternecido
sin duda lo descubriò.
Mi padre se dexò ayer

Por descuido (amor lo sabe)
de su escritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal escritorio abrì,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas secreta,
dos cartas entre otras vì,
cuyo cuidado, y asseo
patentes indicios daba
del mysterio que encerraba;
abrilas con el deseo
de saber, y no fue en vano
el abrillas, y el leellas,
pues he visto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble sangre le anìma,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.

Elvir. Què dices?

Viol. Como hijo suyo
le ha criado el padre mio,
y el Rey se le encomendò,
assi en las cartas lo dice:
ay fortuna mas felice!
dichosa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor pensaba,
y tantas no me dexaba
la verguenza que tenìa;
mas ya que estàn abonados
mis impossibles empleos,
oye, prima, mis deseos,
sabe, prima, mis cuidados,
celebra tu mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Què bien se vè en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando averlo sabido
no me huviera aprovechado,
mas que de averlo contado,
sobrada ventura ha sido.

Elvir. Desta causa procedia *aparte.*
en Carlos el no atender
à mi cuidado, y no hacer
caso de la pena mia.
No me bastaban (ay Cielos!)
para turbar mis sentidos
darme zelos presumidos,
sino averiguados zelos
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querias,
no bastaban penas mias,
sino venturas agenas?
Podrè encubrir mis desvelos?
Podrè callar mi dolor?
que sì, responde el honor;
y que no, dicen los zelos;
porque tal me vengo à vèr
de desesperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.

Violant. Parece que lo has dudado,
ò lo tienes por mentira:
què te suspendes, Elvira?

Elvir. No te dè, prima, cuidado:
quiero bien, como tu quieres,
y como en esta jornada,
quando mas desesperada,
te dice el amor que esperes,
hallo, mirandome en ti,
que Amor tiene por mil modos
esperanzas para todos,
y le faltan para mi.

Violant. Y yo saber no podria
à quien amas?

Elvir. Si, Violante,
bien conocido es mi amante.

Violant. Y quien es, por vida mia?

Elvir. Tu hermano.

Violant. Carlos?

Elvir. Despues
te contarè à quien elige
mi amor, aunque yà lo dixe,
pues dixe, que Carlos es. *vase.*

Violante. Carlos?

Sale Carlos. Violante?

Violant. No mas *aparte.*
de Violante, y tan severo!
bien pagas lo que te quiero.

Buenas albricias me dàs
de las vivas esperanzas,
que tu perdidas tuviste:
cansote, yà vienes triste;
pesate de que oy alcances
lo que deseaste ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre ti mismo suspiras?
Pues què fue? què pudo ser?
Casate tu padre (ay Cielos!)
con dama de mas quilates?
no me aflijas, no me mates.
Vienes malo? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papel? Habla, señor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un desengaño.

Carl. Tan mudo estoy (ay de mi!)
tan suspenso, y admirado,
que pienso que lo he soñado.
Yo puedo alcanzarte?

Violante. Sì,
sì, Carlos; què dudas?

Carl. Yo?
ay muger tan inhumana! *aparte.*

Viol. Que no soy, Carlos, tu hermana.

Carl. Que no eres mi hermana?

Violante. No.

Carl. Buelve, por Dios, buelve en ti
del furor que te provoca.

Violante. Carlos, no me buelvas loca:
escucha, y sabràslo.

Carl. Di.

Sale Elvira.

Elvira. Mal sosiega quien se abrasa:
Quien duda que yà Violante
à su hermano, ò à su amante
avrà dicho lo que passa?
Mas para que sus deseos
no logren dichas mayores,
pues no pude sus amores,
impedirè sus empleos.
Zelosa estoy, y ofendida,
pero yo me vengarè,
y à su padre le dirè
lo que importa que le impida.
El caso dirè à Conrado,
para que, pues es discreto,
mire qual està el secreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traydores! ha enemigos!

Violante. Elvira, el passo detèn.

Elvira. Dos que se quieren tan bien,
no avràn menester testigos.

Sale Conrado.

Conrad. Pues sobrina, donde vàs?

Elvir. A buscarte.

Conrad. Y à què efecto?

Elvir. A decirte un gran secreto,
vèn conmigo, y lo sabràs.

Conr. Por si acaso en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à saber lo que ha sido.

Elvir. Los zelos me llevan loca.

Vase Elvira, y Conrado.

Carl. Què tiene Elvira, Violante,
que và triste?

Violant. Anda estos dias
con ciertas melancolìas.

Carl. Debe de amar.

Violant. No te espante,
que ame Elvira, y que sea amada,
porque vivir sin amar,
vida se puede llamar,
pero vida descuidada.
Mas bolviendo à nuestro amor,
què dices deste sucesso?

Carl. Que me ha de quitar el sesso
el gusto, que sin temor
llamarte mi esposa puedo,
y lograrte.

Violant. Carlos, sì,
yo por mis ojos lo vì,
quererme puedes sin miedo;
del Rey eres (què alegria!)
hijo: ay Cielo! loca estoy.

Carl. Sin duda que el hijo soy,
que oy me dixo que tenia.

Viol. Mas no por esta mudanza
has de olvidarme inconstante.

Carl. Mal te olvidarà, Violante,
quien te amò sin esperanza.

Violante. Què ventura!

Carl. Què placer!
tuyo soy, prodigio hermoso.

Viol. Que al fin has de ser mi esposo!

Carl.

Carl. Que al fin mi esposa has de ser!
Viol. Y si el Rey quiere casarte
con otra?
Carl. No querrè yo;
querràs tu al Principe?
Violante. No,
que no ay dicha sin amarte.
Carl. Quien mereciò tal belleza?
Viol. Quien mereciò tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Yà es placer todo el pesar.
Viol. Yà el pesar es alegria.
Carl. Violante puede ser mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirme nuestros lazos
nuestro amor.
Viol. Grande ventura!
Carl. Què fè no estarà segura
en el cielo de tus brazos?
Viol. Mi padre.
Estando abrazados sale Conrado.
Conr. Verdad ha sido:::
Viol. Perdida estoy.
Carl. Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante.
Viol. No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos. *Carl.* Señor.
Conr. No os turbeis:
què importa que os abraceis?
bien os podeis abrazar,
que vuestra sangre es fianza
de qualquiera demasia:
mas que el abrazo serìa
de albricias de la privanza
del Rey? yo harè què mi error
le enmiende el cuidado mio.
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Yà voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entendiò.
Carl No lo sabe.
Conr. Pues Carlos, como te và?
gran privado estaràs yà.
Carl. Vueselencia no me alabe
à mi, sino à su deseo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi señor.
Conr. Todo el favor? yo lo creo;
pero con razon te estima,
y aun es fuerza en èl.
Carl. Por què?
Conr. Porque siempre que te vè
se acuerda, y aun se lastima
de unas memorias passadas,
de quien eres impression,
y oy en su imaginacion
no estàn del todo borradas:
quierete bien, no te espante.
Viol. Y la causa yo la sè.
Carl. Bien claramente se vè,
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera yà de tu edad
un hijo (ay triste!) que yo
criè (tanto confiò
de mi secreto, y lealtad)
Carlos tambien se llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando se me muriò
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què sentida,
y què tierna me escriviò
otra carta! No quisiera
acordarme de la muerte
de aquel Angel, mas la suerte
no fue del todo severa,
Carlos, pues me dexa à ti,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en vosotros arde
la luz que se apaga en mì.
Carl. Es verdad lo que he escuchado!
Viol. Es verdad lo que he oìdo!
Carl. Mi amor otra vez perdido.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo sienten. *aparte.*
Carl. Yo muero:
aun no me atrevo à miralla.
Viol. Què confusion!
Carl. Què batalla!
Viol. Què pena!
Carl. Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el govierno en tu prudencia,

sirvele con assistencia,
y assistele con cuidado,
porque el favor que te hace
le sepas tu merecer,
y à Dios; vete a recoger,
Violante: su efecto hace
en los dos el desengaño;
bien mi descuido enmendè,
con esto al Rey le darè
satisfaccion de su engaño. *vase.*

Carl. Si pudiera quexarme (ay prenda mia!)
de ti, con justa causa me quexàra.
Viol. Quien, Carlos, quien, señor, no se engañàra
con la esperanza con que yo me via?
Carl. Quien presto espera, presto desconfia.
Viol. Si fuera dicha Amor me la ocultàra.
Carl. Que tan poco el engaño nos duràra!
Viol. Que no duràra nuestro engaño un dia!
Carl. Què desdicha!
Viol. Què amor!
Carl. Què triste historia!
Viol. Ya, Carlos, te perdì.
Carl. Què adversa suerte!
Viol. Venciò la sangre.
Carl. Què infeliz victoria!
Viol. Pensè lograr mi amor.
Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quise amar por amar:::
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matòme el amor.
Carl. Què injusta muerte!

Sale Tristàn.

Trist. Ha Carlos, ha señor mio,
ha mi señora Violante:
estoy seguro? estais solos?
fuese el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Tristàn,
que no estoy para donayres.
Trist. Ni tu tampoco, señor?
Carl. No me aflijas, no me mates,
que segun estoy, harè
contigo algun disparate.
Trist. Pues yo os dexo en hora buena,
mas no llegueis à rogarme
despues que os diga un secreto
de Elvira, y de vuestro padre,
que aora se và, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo sois:
aora me pongo grave. *aparte.*
Viol. Buelve, Tristan.
Trist. Dexame, que no estoy para donayres.
Carl. Què dices, Tristàn?
Trist. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Tristàn, por Dios.
Carl. Dilo presto, no te tardes.
Trist. No es malo que me lo rueguen, *ap.*
quando estoy que no me cabe
dentro del buche el secreto,
y rebiento por contarle:
yo se lo cuento, no sea
que la gana se les passe,
y que despues no lo quieran.
Atentos un rato estadme.
En el camarin, adonde
suele Violante tocarse,
estabamos yo, y Finea,
ella sola, yo su amante,
ella hermosa, yo galàn,
lo que haria yà se sabe.
Viò Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topassen,
detras de los escritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al instante,
y Elvira le cuenta al viejo
un descuido de una llave,
y unas cartas que sacò
de un escritorio Violante,
y alzando despues la voz,
le dixo: Tio, yà saben
los dos, que no son hermanos,
y ha mucho que son amantes;
ellos se quieren, y Carlos
sabe, que el Rey es su padre.
Lo mismo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
sobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi sangre,
que yo enmendarè el descuido
de las cartas, y la llave.
Con esto se saliò el viejo,

Elvira tras èl se sale,
yo tràs Elvira, y Finea
tràs mì: yo vengo à avisarte,
lo que me ha tocado à mi
es dàr las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mì; pero tocaràme
el tomarlas, si me dàs
algo à mi estado tocante,
pues sabes tocante à este,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Tristàn, mira lo que dices.
Viol. Tristàn, mira lo que haces.
Carl. No nos burles.
Viol. No nos mientas.
Carl. No me enojes.
Viol. No me engañes.
Trist. Yo juro à Dios, y à esta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, asi lo fueran
las albricias que has de darme.
Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Trist. Para coces, yà son pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de assegurarme;
serà verdad lo que dice
Tristàn, Carlos?
Carl. Sì, Violante,
esto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza.
Viol. Dì presto.
Carl. Tu has de decir à tu padre
lo que ha passado hasta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo estorvaba la sangre,
dueño de tu honor me hiciste,
con palabra de casarme
contigo, y desta manera,
es fuerza que quanto sabe
diga, por cobrar su honor,
sin guardar respeto à nadie:
si dice que soy tu hermano,
morirè triste, y amante;
pero si dice que no,
seràn nuestras voluntades
eternas.
Viol. Dices muy bien.
Trist. Linda traza.
Carl. Pues Violante,
no te descuides.
Viol. No harè;
y si como espero sale,
seràs mi esposo.
Carl. Serè
tu esposo, esclavo, y amante.
Viol. Quien te anìma?
Carl. El amor mio.
Viol. Quien te acobarda?
Carl. La sangre;
si eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo soy, yo he de matarme.
Carl. Vive tu.
Viol. Para ser tuya.
Carl. Dios lo quiera.
Viol. Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristàn de noche.

Trist. Digo que està en la Corte tan sabido,
que eres hijo del Rey, y que ha corrido
tan publico por todos el secreto,
que el retirado, el necio, y el discreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice asi. *Carl.* Pues dime, de què modo
tan presto se ha sabido, y publicado?
Trist. No sabes quan sujetos han estado
del vulgo siempre à las comunes leyes
los mayores secretos de los Reyes?

Carl.

Carl. Tienes razon, pues aunque mas procuren
encubrir un ſecreto, y le aſſeguren
con mudo eſtilo, y con ſilencio grave,
quando menos ſe pienſa, mas ſe ſabe:
mas ſi verdad te digo, no me peſa,
porque con eſſo nueſtra duda ceſſa,
y mas ſi acaſo con ſu padre ha hablado
Violante, como avemos concertado.
Triſt. De perlas và diſpueſto todo aqueſto;
mas ſolo ay un error. *Carl.* Dile de preſto.
Triſt. Venir de noche, aviendo tanto dia,
porque aunque ſoy valiente, ſer podria
que algunos, ſin querer, nos encontraſſen,
y por pegar à otros, nos pegaſſen.
Carl. Eſſo es miedo. *Triſt.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Triſt. Decir mi ſentimiento te amohina?
Carl. El miedo es coſa infame. *Triſt.* Quedo, quedo,
que para el hombre ſe hizo el tener miedo:
yo tengo miedo, y el valor me enfada,
que el tener miedo, à nadie coſtò nada,
y mas ſi en la deſtreza no eſtà ducho,
y el no averle tenido coſtò mucho.
Carl. Como de dia eſtàs tan arrogante?
Triſt. Tengo azar con las noches, no te eſpante,
mas baſten burlas, que ſi ſe ofreciere,
cada Chriſtiano harà lo que pudiere;
y dime, què queria, y què te dixo
el Principe? *Carl.* Muy necio, y muy prolixo
me hablò, para que hiciera,
de modo que Violante le quiſiera.
Triſt. Y como reſpondiſte?
Carl. Quexoſo, y deſabrido. *Triſt.* Mal hiciſte,
que es ponerle en cuidado,
y mas quando la Corte ha mormurado
que eres hijo del Rey. *Carl.* Y aun de eſſo nace
la opoſicion, que el Principe me hace:
tengo en Violante mi eſperanza toda,
y ſolo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado eſte ſecreto;
mira tu de què ſuerte, ò à què efecto,
contra mi honor, y fama,
pudiera ſer tercero de mi dama?
Y eſto cayò, ſobre que el Rey ha dado,
(para que en ſu ſervicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque ſea
ocaſion el no verla, y el no hablarla,

ſino

ſi no de aborrecerla, de no amarla.
Juntóſe eſte peſar, y aquel diſguſto,
y al Principe le hablè con poco guſto,
mas el diſguſto me templò al inſtante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Triſt. Que lo ſupieſſe el Rey me dà cuidado.
Carl. Ya queda en ſu apoſento retirado,
yo le vi por mis ojos, eſto es cierto:
haz la ſeña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi caſa, y ſale gente:
quien puede ſer? *Triſt.* Eſcucha atentamente.
Salen el Rey, Conrado, y Aſtolfo de noche.
Rey. Solo à vèr ſi es verdad lo ſucedido,
sì, por vida de entrambos, he ſalido,
de Aſtolfo acompañado ſolamente,
y por ſaber tambien ſi inobediente
à mi precepto Carlos, como amante,
viene de noche à verſe con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Aſtolf. Solo el obedecer toca al criado,
Conr. Al momento, ſeñor, hice tu guſto.
Triſt. Mi ſeñor. *Rey.* Eſcuſaſteme un diſguſto,
quiero caſar à Carlos de mi mano;
y aunque el honor de vueſtra hija es llano,
que à un Principe merece por eſpoſo,
es yà razon de eſtado, y aun forzoſo
en la buena politica, y ſus leyes
no caſar en ſus tierras a los Reyes,
como en todo ſe vè por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Triſt. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de caſamiento. *Conr.* Eſtoy turbado:
el Principe, ſin duda, viendo (ay Cielos!)
en la reſpueſta que le dì, ſus zelos,
reſuelto ſe ha venido,
y mi eſpoſa à Conrado le ha pedido;
què harè, Triſtan? *Triſt.* Callar.
Carl. Como es poſsible? *Triſt.* Callando.
Carl. Eſtoy perdido. *Triſt.* Eſtàs terrible.
Carl. Darè voces. *Triſt.* Mejor lo conſidera;
y pues Violante, claro eſtà, te eſpera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe ſe vaya.
Carl. Solo en penſarlo el alma ſe deſmaya;
mas bien has dicho. *Triſt.* Toma mi conſejo.

Carl.

Carl. Mi vida en manos de Violante dexo.
Vase Carlos.
Conr. Desta suerte lo enmendè.
Rey. Anduviste muy discreto.
Conr. Para mi vuestro secreto
caractèr del alma fue,
que es noble la sangre mia.
Rey. Os asseguro, Conrado,
que me avia dado cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardando estoy
la vènia, que le he pedido
para Carlos, no he querido
decir que su padre soy,
hasta vèr lo que ay en esto:
que aunque sin esta licencia,
pudiera en buena conciencia
averlo por obra puesto,
debidos respetos son,
que al Papa se han de tener,
que un Rey justo, no ha de hacer
nada sin su permission.
Conr. Vuestra Magestad procede
(aunque està todo en su mano)
como Principe Christiano;
mas yà retirar se puede,
porque imagino que es tarde.
Rey. No me quise recoger,
hasta veniros à vèr.
Conr. Mil años el Cielo os guarde,
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos. *Conr.* No me he de quedar.
Rey. Serà dàr que sospechar
à los que os vieren conmigo,
pues por estàr mas secreto,
y hablar con vos mas despacio,
he salido de Palacio.
Conr. Què prudente, y què discreto!
Rey. Mas tened, dos hombres vienen.
Conr. Mozos seràn del Lugar,
y iranse aora acostar.
Rey. En la calle se detienen.
Salen el Principe, y Ludovico de noche.
Princ. A mi me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la Ciudad
mormura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje, y enamore,
y que yo me canse en vano:
que Carlos tan desabrido
nunca à mi me respondiera,
al decirle que me hiciera
de su hermana su marido,
si no huviera aqui encubierto
algun mysterio; y por Dios,
que hemos de saber los dos
si lo que presumo es cierto.
Ludov. Pues dì, como puede ser,
siendo este amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que tu lo puedes saber?
Princ. El duerme en Palacio yà,
y es llano, si la queria,
pues yà no puede de dia,
que de noche la verà.
Ludov. Y quando de noche venga,
de què arguyes que la quiere?
Princ. Quien discurrir bien quisiere,
tenga amor, y zelos tenga:
Violante le ha de esperar,
èl à verla ha de venir,
ella la rexa ha de abrir,
y èl por ella la ha de hablar;
y assi, llama tu à essa rexa,
y que soy Carlos diràs,
si abrieren, y lo demàs
à mi cuidado lo dexa.
Ludov. Si hablo me ha de conocer.
Princ. Tanto estas cosas esconden:
en el modo que responden
sabrè lo que he menester.
Ludov. Yo llamo. *Princ.* Si le esperaban,
ruido apenas han de oìr,
quando la priessa de abrir
diga el cuidado en que estaban;
y si Carlos ofendido,
la fè que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
sabrè castigarle yo.
Rey. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: serà
Carlos. *Conr.* No señor, que està
de su amor desengañado,
pues quando le hablè, esto es cierto,

como muerto ſe quedò.

Sale Finea.

Finea. Quien es? *Ludov.* Carlos.

Rey. No debiò
de quedar Carlos muy muerto.

Conrado. Yo, ſeñor:::

Finea. Eres Triſtàn? *Lud.* Sì, yo ſoy.

Finea. Pues al inſtante
voy à llamar à Violante.

Rey. Ellos ſon dama, y galàn.

Princ. Què dices de mi temor?

Ludov. Que ſon profetas los zelos.

Princ. Que eſto ſe conſienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios:::

Rey. Què aguardais?
no me eſtà bien el hablalle,
echadle vos de la calle.

Conr. Yo lo harè, pues vos guſtais.

Ludov. Un hombre à noſotros viene.

Princ. Carlos ſerà, quien lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.

Conr. Bolver por mi honor conviene;
pues como, Carlos, aqui
eſtais à tal hora, quando
ſu govierno eſtà fiando
el Rey de vos, y de mì?
Aſsi aveis obedecido
los conſejos que os he dado?

Princ. Vive el Cielo que es Conrado,
y por Carlos me ha tenido.

Conr. Bolveos à Palacio luego,
mirad, que ſi el Rey ſupiera
que à eſtas horas eſtais fuera,
ſe enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved que duerme
deſcuidado el Rey con vos;
haced eſto por los dos.

Princ. Para mas ſatisfacerme, *ap.*
pueſto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le darè à Conrado
parte de mi amor deſpues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy *vaſe.*

Conr. No reſpondeis?
mas de verguenza lo harèis.

Rey. Què ay, Conrado? *Conr.* Yà ſe haido.

Rey. Bien eſtà, mas yo no eſtoy
cierto que à Palacio irà,
ſeguidle, ved donde và,
preſto. *Conr.* A obedecerte voy. *vaſe.*

Rey. Carlos, que quizà ſe vale
de mi amor, y de los brios,
contra los preceptos mios
à vèr à Violante ſale;
el deſacato hecho à mi,
como à Rey, pide caſtigo,
porque yo ſoy ſu enemigo,
y no ſu padre, y aſsi,
caſtigarle es juſta ley:
mas como podrè ſevero,
ſi como padre le quiero,
caſtigarle como Rey?
pues conſentir que le quiera
en duda de que es ſu hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarſe Dios pudiera
de tal genero de amor:
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar, en fin, en duda,
para con Dios, yà es pecar,
y lo peor es, que eſtà
caſi todo deſcubierto:
mas una rexa han abierto
de las baxas: quien ſerà?

Sale Violante, y Finea à la ventana.

Viol. Con Triſtàn hablaſte? *Finea.* Sì.

Viol. Què mal ſoſsiega quien ama!

Finea. A Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
aviſame. *Finea.* Harèlo aſsi. *vaſe.*

Viol. Deſpues que anda en opiniones,
ſi es Carlos mi hermano, ſiento
dentro del alma un contento,
que anima mis pretenſiones;
mas eſpero, y menos lloro,
mas amo, y menos ſuſpiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fè le adoro:
ſi ſe ha ido? pero allì
eſtà un hombre: quien ſerà?
Carlos ſerà, claro eſtà.
Ce, Carlos. *Rey.* Llamaron? sì,
en la rexa eſtà Violante,
que eſpera à Carlos, yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos? *Rey.* Yo ſoy.

 Sale

Sale Carlos, y Tristàn.

Carl. Llama, Tristan, al instante,
que yà la gente passò.
Trist. Llego, y llamo; pero aguarda.
Carl. Què dudas? què te acobarda?
Trist. La bendicion nos hurtò
otro que llegò primero.
Carl. Y hablò à la rexa?
Trist. Esso es llano.
Viol. Yà no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero,
y assi juzgo que sereis
mi dueño, pues vos gustais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Trist. Andallo: bendiga Dios
tanta paz, tanta ventura,
aqui solo falta el Cura,
siendo testigos los dos;
oyes aquello? *Carl.* Tristàn,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella, y el Principe estàn
tratando su amor: ha Cielos!
viòse mudanza mayor!
Trist. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Trist. Calla por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirla quiero à Violante
quien soy, y dello advertida,
quizà olvidarà corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Como es possible sufrir
tantos zelos? *Trist.* Loco estàs.
Rey. Yà no quiero saber mas:
mas solo os quiero advertir,
que de oy en adelante
no hableis, sin que conozcais
primero con quien hablais,
porque soy el Rey, Violante.
Viol. El Rey, señor? ay de mi! *ap.*
muerta soy! què puedo hacer?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos, oy te perdì!
O noche, de sombras llena,
què de errores has causado!
el corazon se me ha helado.
Rey. Què dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vuestra Alteza, señor,
en la calle no està bien,
pues los que passan le vèn,
y irse tengo por mejor.
O si el Rey irse quisiera! *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ser fuerza encontralle.
Sin pensar que os ofendiera,
à Carlos quise, es assi,
y fui de Carlos querida,
mas yà estoy arrepentida,
solo por vos (ay de mi!)
y assi, pues yà no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con esso en mì ganareis
un amigo verdadero;
y porque pienso, que el dia
se và acercando, me voy:
Dios os guarde.
Viol. Vuestra soy: *aparte.*
ay Carlos del alma mia!
neguè al Rey mi amor? mentì;
mas poco, ò nada importò,
que al Rey se lo niegue yo,
si te lo confiesso à ti. *vase.*
Carl. Yà el callar, es agraviar *ap.*
mi valor, y mi nobleza;
detengase vuestra Alteza,
que le he menester hablar.
Trist. Nunca tan necio te vì.
Carl. Mejor diràs tan resuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha buelto, *ap.*
pesame de hallarle aqui:
bien Conrado le siguiò,
pues buelve à sarlirme al passo,
si no es que le dixo acaso,
que estaba en la calle yo;
esto sin duda serà,
y èl, para desenojarme,
claro està, y acompañarme,
à buscarme bolverà.
Conr. Vuestra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de sus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.
Carl. Y quando esto me mandaba,
sabe el Cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella,
en las suyas adoraba;

y si entonces encubrì
nuestro amor, secreto fue,
porque siempre imaginè
que era mi hermana; y assi,
oy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante avrè de estorvar,
lo que hermano no podia,
si del Rey sois hijo vos.
Rey. Esto es peor. *Carl.* Reparad,
que en sangre, y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra Alteza esta tratado
de casar con Isabela,
y es genero de cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y al otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto,
quando pretende que elija
a la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mi,
que si bien lo negò aqui,
no viene à ser de importancia,
quando de parte de adentro
sè, que aunque el mundo lo impida,
yo soy alma de su vida,
y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
si tiene el corazon lleno
de sangre de Rey, tan bueno
como vuestra Alteza soy:
vuestra Alteza puede en esto
resolverse à hacerme gusto,
pues lo que pido es tan justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar;
y assi::: *Rey.* Carlos, bueno està.
Carl. No està bueno.
Descubrese el Rey.
Rey. Necio, loco,
vos al Principe en tan poco?
quien tanta licencia os dà?
Trist. Buenas noches. *Carl.* Luego vos:::
Trist. Cogiònos todo el nublado.
Rey. Yo soy quien os ha escuchado.
Trist. Oy nos pringan à los dos.
Carl. Con esto me rematè, *ap.*
pensando que era (ay de mi!)
el Principe, descubrì
mi amor, mis zelos, mi fè,
nuestros tratos, y contratos,
hasta llamarme su hijo.
Trist. Por esso solo se dixo
aquel refràn de Pilatos.
Rey. Pues como assi obedeceis
los consejos que yo os dì?
y assi al Principe, y à mi
el respeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios:::
(apenas le sè reñir)
vos en nada competir
con mi hijo? quien sois vos?
vos leal? vos mi vassallo?
mentìs: ay hijo! *Carl.* Señor:::
Rey. Cosas busco de rigor,
que decille, y no las hallo.
Carl. Esto, à quien le sucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que estais ciego,
os matàra aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, señor, siempre à su Alteza:::
Rey. Nadie al Principe se oponga,
si no quiere que le ponga
à sus plantas la cabeza:
vos no aveis de acompañarme,
idos, que aquesto conviene.
Carl. Pues algun mysterio tiene *ap.*
reñirme, y no castigarme.
Vanse, y sale Elvira, y Finea.
Elv. Dime, Finea, por Dios,
lo que ay en esto; què dudas?
què temes? què te demudas?
solas estamos las dos,
haciendo labor està
Violante, y su padre fuera:
mira, advierte, considera,
Finea, lo que me và
en saber lo que passò;
ha enemigos! ha tyranos!
saben que no son hermanos,
Carlos, y Violante? *Finea.* No:
entretenerla queria *aparte.*

mientras esconde Violante
à Carlos. *Elv.* Passa adelante,
dimelo por vida mia. *Finea.* Pues sabe:::
Elv. Di presto. *Finea.* Espera:
brava prisa! *Elv.* Tengo amor.
Finea. Pues desta và mi señor.
Elv. Mas que nunca acà viniera.

Sale Conrado.

Conr. Elvira. *Elv.* Señor.
Conr. Què hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: Que sea
la muger, desde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dàr,
y me le puede quitar!
y que el Principe (què error!)
en mi cara me dixesse,
que adora à mi hija bella,
y ha de casarse con ella,
aunque à su padre le pese!
sin duda le hace favor
Violante. *Elv.* No bienes bueno?
arrojando està veneno *aparte.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad! ay, hija bella!
Elv. Gran causa sin duda tiene:
mira::: mas Violante viene.
Conr. Dexame à solas con ella.
Elv. Guardete el Cielo. *vase.*

Sale Violante.

Viol. Escondido *aparte.*
està Carlos, y en lugar
donde me puede escuchar.
Conr. Violante.

Al paño Carlos.

Carl. Ventura ha sido
el entrar sin que me viera
Elvira: socorre, amor,
este engaño. *Viol.* Pues señor,
què es lo que mandas?
Conr. Espera:
mozo he sido, y no me espanto
de que dos se quieran bien,
pues como digo, tambien
passè yo por otro tanto:
con esta salva, Violante,
y que aunque te llegue à vèr
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro està nunca el amor
ha merecido castigo.
La verdad has de decir
en lo que toca al empleo
del Principe, y su deseo,
sin replicar, ni arguir:
estando anoche con èl,
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
su amor me dixo.
Viol. Ha cruel!
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què ay en aquesto? dì
la verdad. *Viol.* Jamàs creì,
señor, del Principe tal;
pero bien sabe su Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocasion,
no me obliga su aficion,
ni le ofende mi desdèn;
y assi, puedes responder
al Principe, si me ama,
que no quiero ser su dama,
ni puedo ser su muger;
porque en su amor, y mi olvido,
los que nos vieren, diràn,
que es poco para galàn,
y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor constante!
Conr. Aquesto saber queria
solamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Espera aora, señor,
no te vayas, oye un poco,
y sacame de un cuidado,
pues te he sacado de otro.
Carl. Aqui empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo,
amor, para levantarle
à mi honor un testimonio,
que pueda darme la vida.

Conr. Yà te escucho, aunque dudoso.
Viol. Si conoces el imperio
del amor, si fuiste mozo,
pon tu el remedio, pues yo
la voz, y el delito pongo.
No te admires, no te espantes
de que en lagrimas el rostro
se bañe piadosamente,
que el caso de que te informo
es tal, que para contarle
no basta un sentido solo,
y assi, le voy repartiendo
entre la lengua, y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano, y es mi esposo,
es tan galàn, tan discreto,
tan bizarro, y tan ayroso,
que èl solo me pareciò
ùnico, perfecto, y solo:
que no fue poco, porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca,
lo aya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada;
èl rendido, y Amor loco,
què pudimos intentar,
que no fuesse en nuestro oprobio?
Creciò (ay Dios!) la voluntad
à un passo con el estorvo,
y la fè con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue publico, honesto
fue el amor; pero nosotros
haciendole mas secreto,
le hicimos mas sospechoso.
Buscabamos ocasiones
de vernos, y hablarnos solos,
que iba en los dos el recato
à la parte con el gozo.
Quantas veces el silencio
de la noche mudo, y sordo,
zelosos nos viò, y cobardes,
tristes nos hallò, y quexosos.
Hasta que al siguiente dia
dixo la sangre en su abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Hasta aqui fue nuestro amor
menos injusto, y mas propio,
menos libre, y mas honesto,
menos baxo, y mas honroso;
pero en passando adelante,
(ha si pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi esposo!)
mi esposo es Carlos, señor:
què dudas? escucha el modo,
si en mis lagrimas primero
no peligro, ò no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
no tengo la culpa en todo,
que ay delitos, que se vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos, y un dia,
que entre el cuidado, y el ocio,
por mi mal, vino à mis manos
la llave de un escritorio,
(el descuido yà le sabes,
la desdicha yà la lloro,
la muerte yà la pretendo,
la culpa yà la conozco)
hallè dos cartas, que el Rey
te remite, en que amoroso
padre de Carlos se llama,
encargandote à ti solo
la crianza de su hijo,
y el silencio sobre todo.
Estabame bien, creilo,
contèlo à Carlos, creyòlo,
que amaba mas el engaño,
y huvimos menester poco.
Jurò de ser mi marido,
y fue el rendirme forzoso,
que para quien tanto amaba,
bastò qualquiera soborno.
Antes no tuvo esperanzas,
aora tiene despojos:
antes pudo ser mi hermano,
pero aora es yà mi esposo.
Y oy, que quiere el juramento
cumplir alegre, y gustoso,
(que ay un hombre que ha quedado
firme despues de dichoso)
en tus palabras (ay triste!)
nuevas confusiones toco,
nuevas enigmas descubro,

y nuevos secretos oygo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con sentimiento tuyo
falleciò tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
si no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira si es mas en tu abono
el revelar un secreto,
que el infamarte à ti propio.
Juez desta causa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sè buen padre, ò buen vassallo;
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ser todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por ti,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambien la vida,
para que tu brazo heroyco,
ò piadoso le conserve,
ò le rompa riguroso.
Carl. Vive Dios que lo ha fingido
con afecto tan estraño,
que estoy yo viendo el engaño,
y pienso que lo he creido.
Conr. Què es lo que escucho! ay de mi!
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debiò el secreto,
pues le he guardado hasta aqui.
Viol. Mucho duda: ha pena fiera!
Carl. Mucho calla: ha temor vano!
Viol. Cosa que fuera mi hermano!
Carl. Cosa que mi hermana fuera!
mas no, que si fuera assi
yà se huviera declarado.
Viol. Mas no, que mas enojado
estuviera contra mi.
Conr. No ay medio que à mi honor quadre
entre el hablar, y el callar,
pues no me puedo librar
de mal vassallo, ò mal padre:
mas viva mi honor.
Viol. Señor:::
Conr. La verdad ha de saber;
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamàs
este secreto, hasta que
licencia èl propio me dè.
Viol. Pues señor, assi te vàs?
no respondes? Deste modo
me dexas triste, y turbada?
Conr. No he de responderte nada,
ò he de responderlo todo;
y assi, viendo una verdad,
me voy, por saber assi
qual ha de ser mas en mi,
ò tu honor, ò mi lealtad. *vase.*
Sale Carlos. Fuese?
Violante. Si.
Carl. Fina has andado.
Viol. Parece que lo ha creido.
Carl. De suerte lo has referido,
que aun à mi me has engañado.
Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Sì, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que sea amante,
y darètele orador;
mas què dices del aprieto
en que mi padre se viò?
Carl. Que el secreto descubriò
sin descubrir el secreto.
Sale Finea.
Finea. Señora:::
Sale Tristàn.
Trist. Carlos:::
Finea. Gran mal.
Carl. Como?
Viol. Dilo.
Finea. Escucha.
Trist. Advierte.
Carl. Dame de presto la muerte.
Trist. El Principe:::
Viol. Estoy mortal! *aparte.*
Trist. De una carroza se apea,
y se entra sin avisar.
Viol. Aqui temo algun pesar: *ap.*
Escondete, no te vea.
Carl. Yo esconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à consentir
el agravio de los dos.

Viol.

Viol. Esso es, Carlos, darme enojos.
Finea. Que llega.
Viol. Yo soy perdida,
por vida mia.
Carl. Essa vida
pondrè yo sobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de su dama.

Escondese Carlos, y entran el Principe, Ludovico, y dos criados.

Princ. No tienes que persuadirme,
Ludovico, esto ha de ser.
Lud. Lo que hasta aqui me ha tocado,
à ley de vassallo fiel,
es aconsejarte, aora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de consentir,
que Carlos, porque se vè
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre estè,
que diciendole en secreto,
que à Violante quiero bien,
se lo diga al Rey?
Ludovico. Quizà:::
Princ. Pues de quien lo ha de saber,
si no lo ha dicho Conrado,
porque no ha estado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el desdèn
con que me tratò mi padre:
sirvame de algo el poder.
Ludov. Aqui està Violante.
Princ. Espera:
viste lo ayrado que entrè,
y lo cruel que venia?
pues yà me puedo bolver,
que ha sido espejo su cara,
donde apenas me mirè,
quando en su cristal perdì
el enojo, y altivèz.
Viol. Señor, vuestra Alteza sea
bien venido, sientese,
porque estàr de essa manera,
es hacerme descortès.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo estimo, mas no es
mi venida tan despacio:
oye, sabràs lo que fue.
Yà sabes, Violante mia,
la voluntad, y la fè
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Assi lo aveis dicho.
Principe. Oy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
se han ido à quexar al Rey,
como si fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre ayrado conmigo,
desapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado,
cosa que no puede ser,
porque no vivo sin ti,
y assi, me determinè
à casarme sin su gusto;
un coche te espera, vèn,
donde casada conmigo
premio à mis finezas dès.
Carl. Primero que tal consienta
dos mil vidas perderè.
Princ. Què dudas?
Viol. Lance terrible! *aparte.*
Pues no es forzoso temer
el rigor de vuestro padre,
que es en efecto mi Rey?
si està muy apassionado
vuestra Alteza, aquietese,
y repàre:::
Princ. Assi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza no ha de valer?

Sale Carlos.

Carl. Yà no basta el sufrimiento
à intencion tan descortès.
Si de la fuerza se vale,
mucha fuerza ha menester
vuestra Alteza, porque yo
estoy para defender
la persona de Violante;
y primero advierta, que
yà no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tu conmigo? matadle.

Carl.

Carl. El que pudiere harà bien,
porque primero à tus ojos:::
Trist. Quedito, que viene el Rey.
Princ. Què dices?
Ludov. Teme su enojo.
Viol. Muerta estoy.
Trist. Escondete.
Ludov. Què aguardas?
Trist. Huye, señor.
Carl. Yà, Tristàn, no puede ser.
Sale el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren yà
mi honor, y vida.
Rey. Està bien:
Carlos, Principe.
Carlos, y el Principe. Señor.
Rey. Desta suerte obedeceis
mis preceptos?
Viol. Què severo! *aparte.*
Princ. Què enojado! *aparte.*
Carl. Què cruel! *aparte.*
Vuestra Magestad escuche
mis disculpas, y despues:::
Rey. Yà sè lo que me decis.
Princ. Yo, señor:::
Rey. No os disculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas yà es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey.
Hijos. *Carl.* Señor.
Princ. Con quien hablas?
Rey. Con los dos, no os altereis,
que tambien Carlos lo es mio.
Trist. Declaròse.
Viol. Què placer!
Elvir. Y què pesar para mi!
Rey. Cavalleros, el que aveis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, aora me pudiera
honrar con ser mi muger.
Por ciertos inconvenientes
hasta aora lo callè,
mas yà no puede ser menos:
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos:
Carlos quizà, por saber
que no es su hermano, en secreto
la ha querido, y quiere bien;
à vuestra Alteza le aguarda
la hermosura de Isabèl,
tan aurora, que las flores
la deben su rosiclèr;
y assi, Carlos, dad la mano,
pues sabeis que la debeis,
à Violante; y vuestra Alteza
prevengase para ser
athlante de mejor cielo,
que clima humano ha de vèr,
pues assi estarà Sicilia
con mas defensa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Isabèl,
y con buen fin la Comedia
como Padre, y como Rey:
si os agrada, como Nobles
el deseo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban siempre merced.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.

